

El dibujo y la ilustración de naturaleza han sido siempre una herramienta de comunicación, de información y de sensibilización. Desde los primeros pobladores de las cuevas prehistóricas hasta nuestros días, el dibujo ha sido una forma de comunicarnos, de contar lo que vemos, el entorno en el que vivimos y las emociones que nos provoca.

Con la intención de rendir un sincero homenaje a todos los ilustradores que han fijado su mirada en la naturaleza, por su enorme valor formativo y testimonial y su capacidad para sensibilizarnos y emocionarnos, comenzamos con esta primera entrevista una serie que nos llevará por el estilo y la personalidad de algunos de los mejores dibujantes de naturaleza de nuestro país.

Ismael Muñoz



Ruiseñor, guache sobre papel 30 x 25 cm

Bernardo Lara:

el arte de mirar



Doñana es el principio y el lugar donde parecen dirigirse todos los caminos de Bernardo Lara. Nace en Sevilla en 1963, donde estudia Artes Aplicadas y Oficios. Desde muy joven dibuja motivos naturales empujado por su creciente afición a la naturaleza fruto de sus viajes a Doñana con su padre.

“Era un joven curioso, con ganas de investigar y mucho entusiasmo que devoraba los libros clásicos de pintores ingleses de la naturaleza”.

Su participación en un grupo Lince de voluntarios de la entonces ADENA, hoy WWF, le termina de acercar a Doñana, a enamorarse de su ex-

plosión de vida, de colores y de luces. Cargado siempre con los dibujos que va haciendo en sus visitas al parque nacional, entra en contacto con la jefatura provincial del entonces ICONA: “ví que aquello interesaba y me quedé con la copla. Mi principal mentor fue Ramón Coronado, que fue director conservador de Doñana”.

Hizo allí su primera exposición, con bastante éxito, a juzgar por la venta de todas las láminas. “Mi determinación fue entonces venirme a Madrid porque yo quería dedicarme profesionalmente a esto, más allá de pequeñas colaboraciones que podían salir en Sevilla. Cogí unas cuantas lá-

minas de aves y paisajes y aterricé en el ICONA en el año 86. Era un organismo muy potente que hacía publicaciones de mucho prestigio y calidad”.

Coincidió en su llegada con la puesta en marcha del CENEAM; ahí comenzó su colaboración y posteriormente su contratación. Después comenzó a trabajar con una asistencia técnica en contacto directo con Pedro Ceballos, “otro de los grandes que me apoyó en esa casa. Empecé a trabajar en espacios científicos puros, menos divulgativos. Fue una etapa muy enriquecedora”.

Eran los primeros años de la década de los noventa, y aquello era una

petición continua de trabajo: centros de interpretación, varias editoriales, revistas especializadas en medio ambiente como Natura o Biológica; había una gran demanda.

La crisis de la ilustración de naturaleza la marca la llegada de las nuevas tecnologías de la información, en los primeros años del siglo XXI. Desaparecen revistas especializadas, dejan de hacerse enciclopedias y la sociedad consume otro tipo de producto en el que el papel y la pintura dejan paso a nuevos soportes. La crisis económica de 2008 es el remate.

“Hoy se ha perdido territorio y clientela. Nos quedan algunos que son fieles al valor del dibujo y de la ilustración, pero porque les gusta muy especialmente lo que yo hago”.

Bernardo resume en un párrafo las circunstancias actuales del trabajo de ilustrador de naturaleza. “Este oficio requiere muchos años de estudio, especialización, investigación y no todo el mundo está dispuesto. Por otro lado, el posible cliente prima más el aspecto económico del trabajo, lo cual se entiende, pero ha originado otra circunstancia: la diferencia de cómo se pagaban antes los trabajos a cómo se pagan ahora”.

¿Cuáles son las características que debe reunir un ilustrador de la naturaleza?

Debe dominar dos campos fundamentales: el oficio, es decir, el conocimiento de las técnicas y de los materiales; y el conocimiento y sentimiento que le origina la materia, es decir, la naturaleza en el sentido más amplio. Los dos campos necesitan investigación para evolucionar. El trabajo creativo es evolutivo.

¿Cuáles son las diferencias entre el ilustrador y el pintor de la naturaleza?

El ilustrador cumple una función educativa y formativa. Su trabajo normalmente nace de una necesidad informativa en materiales divulgativos, centros interpretativos o publicaciones en general.

La pintura entra en otros campos porque nace de los recursos técnicos del dibujo, del color, etcétera, pero deriva hacia un aspecto más personal

que es el que motiva al artista. Permite una libertad creativa que en el dibujo científico es muy difícil.

Y a Bernardo Lara ¿qué le motiva más en estos momentos?

Yo empecé dibujando un herrerillo sobre un fondo blanco, al estilo más clásico de los ilustradores británicos. Con el paso del tiempo he ido evolucionando hacia los fondos, que se han convertido casi en más importantes que el propio motivo. Digamos que la garza ha estado siempre conmigo pero a mi me fascinaban las

luces, las texturas, el agua de un río, sus piedras, los detalles. Me interesa también el paisaje abierto pero me gusta acercar la mirada hacia detalles concretos. Giro hacia un mundo más abstracto.

¿En qué se diferencia una encina de una ilustración de otra pintada al óleo?

Cuando pinto al óleo una encina lo hago tal y como es pero pinto algo más: una textura, una emoción, un momento y un sentimiento. Ya no es solo una encina de la sierra de Aro-



Lince y cachorros (*Lynx pardinus*), guache sobre papel 33 x 47 cm. Umbrías del Acebrón, parque nacional de Doñana, óleo sobre lienzo 116 x 81 cm.

che, ahora es mi encina. Poco a poco he ido cruzando un puentecito para acercarme al arte. Ya no se trata solo de identificar un objeto, ahora lo importante son las luces y las texturas, lo que me transmite.

Un giro impresionista

Me gusta mucho el impresionismo porque ya no le interesa tanto el objeto y sí la luz que incide sobre él, los detalles que lo hacen único en un determinado momento. Las sombras, por ejemplo, ya no son negras sino que tiene morados o azules fruto de una manera de mirar.

¿Ha sido una evolución natural o empujado por la situación profesional de la ilustración?

Las dos cosas. Sin buscarlo expresamente, en los paréntesis de los encargos más científicos, he aprovechado para sacar mi lado más artístico, algo que siempre estaba conmigo pero que no desarrollaba: mi pariente pobre, como yo lo denominaba. La bajada de la demanda de ilustraciones ha provocado la maduración de mi lado más artístico al poder dedicarle más tiempo.

¿Comercialmente tiene demanda la pintura de naturaleza?

El de los marchantes y los galeristas es otro mundo. Son otros códigos, otros intereses donde no vale solo pintar bien un paisaje o un buitre negro. Además, en nuestro país, la naturaleza y la pintura han estado desconectadas siempre. La naturaleza no ha tenido importancia en la historia de la pintura española. Hasta el siglo XIX, con un pintor que se llama Carlos de Haes, que pintaba paisajes, no puede decirse que hubiera un especialista.

En el campo de la ilustración tenemos una figura enorme, la de Celestino Mutis. Sus láminas botánicas son las mejores que se han hecho en la historia: son fascinantes, qué detalles, qué enorme trabajo paciente y rigurosísimo, algo muy difícil de hacer hoy en día. Somos un país de fogonazos geniales.

Quizás, la pintura de la caza sea el único género que ha tenido más escuela, motivado por el mercado que siempre ha tenido. Yo también he

trabajado este género por cuestiones económicas pero se me quedaba pequeño, era siempre lo mismo, además me ha interesado siempre un aspecto mucho más contemplativo de la naturaleza.

¿Qué aporta la ilustración al conocimiento de la naturaleza?

El rigor, el detalle y el conocimiento exacto de elementos de la naturaleza que no aporta la fotografía. Además, el ilustrador hace un extracto del fondo científico y le aporta un sentimiento personal e interpretativo.

El ilustrador cumple una función educativa y formativa. La pintura, en cambio, deriva hacia un aspecto más personal que es el que motiva al artista



¿Cómo influyen las nuevas tecnologías, como herramientas de trabajo, en la ilustración que se hace hoy en día?

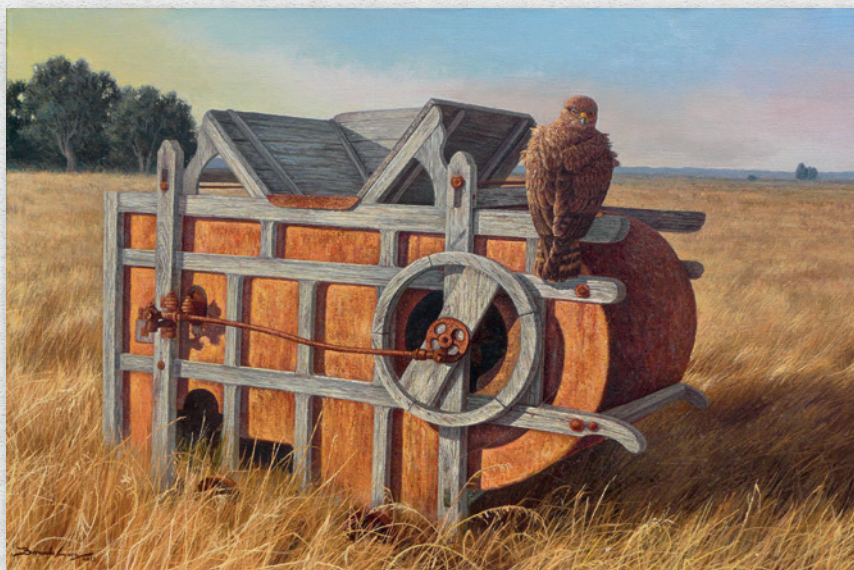
En la mano está el carácter y la imperfección. Una máquina no le imprime sentimiento ni originalidad.

El oficio de mano, sobre el papel, se está quedando reducido a un público que lo aprecia especialmente. Se busca la inmediatez, lo barato, la producción, lo virtual frente a lo auténtico y real.

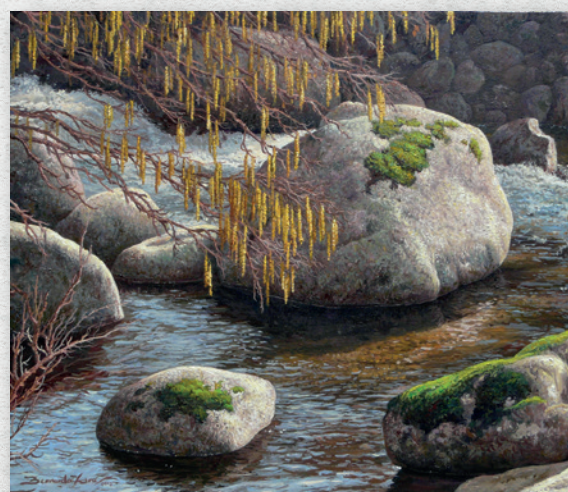
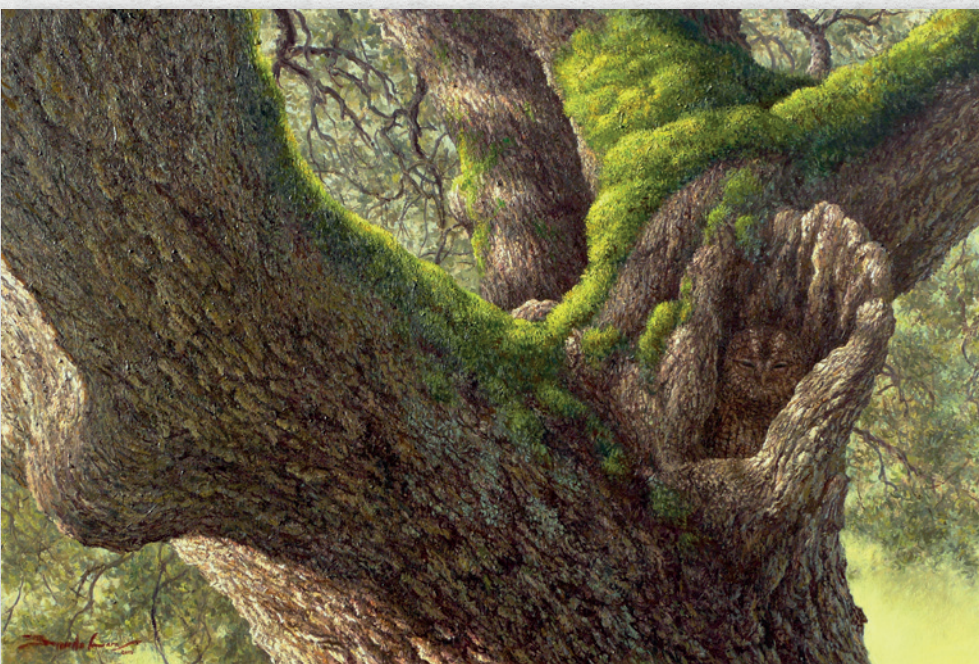
Soy de los que cogen un surco y es difícil que me saquen de él, las nuevas tecnologías no me atraen como herramientas para pintar.

¿Se puede vivir solo de la ilustración?

Es muy difícil. Yo lo combino con la pintura y algunos cursos y talleres donde resumo todo mi pensamiento y argumento pictórico: “el arte de mi-



Cercetas comunes, óleo sobre tabla 27 x 22 cm. Taraje en flor, 41 x 33 cm. La aventadora, óleo sobre lienzo 81 x 54 cm.



Pinos nevados de Rascafría, óleo sobre lienzo 81 x 65 cm.

El alma de la vieja encina, óleo sobre lienzo 81 x 54 cm.

La torrentera, óleo sobre lienzo 56 x 46 cm.

El pilón y el carbonero, óleo sobre lienzo 48 x 38 cm

rar”, en donde intento que los alumnos rescaten todos sus talentos a través de la pintura; precisamente el último lo he hecho en Doñana.

¿Se puede enseñar a mirar?

En realidad, yo investigo lo que es mirar. La técnica pictórica es la mecánica que se adquiere con los años, es echar horas. Mirar es más difícil, es más personal, cada uno lo hace de forma diferente. Y eso no se enseña, tiene que ver con un proceso meditativo relacionado con la esencia de lo

que somos cada uno. Ya no se trata de pintar la materia sino lo que transmite, algo que ha trabajado históricamente la escuela pictórica oriental.

¿Sus óleos son eso, una forma de mirar?

Efectivamente, desde el rigor que me dan los años de investigación y trabajo científico, no puedo rechazar lo que soy y conozco, lo meto en un filtro en el que doy más importancia al detalle emocional y menos al científico. Es la naturaleza tal y como la veo, como la

siento. Es una visión más amplia en la que aportó más cosas.

¿Cómo es su proceso creativo?

Ando, no paro de andar por el campo, tomo fotografías, hago dibujos, tomo notas y me empapo del entorno, de las manchas de color, de sus luces, en ocasiones las menos aceptadas socialmente como son las de mediodía. Y miro, no dejo de mirar porque mirar es crear, lo demás es mecánica. El instante es único, es lo que siento en ese momento, ahí está el cuadro. Solo por ese momento ya vale la pena, ya es gratificante. Después, me llevo un recuerdo de lo vivido y lo trabajo en el estudio, pero lo fundamental es el contacto con lo real.